



Intrigas
DE
ALTA SOCIEDAD

PASIONES Y SECRETOS PROHIBIDOS SAGA NO. 3

A N A A L L E N D E

**Intrigas de Alta Sociedad.
Pasiones y Secretos Prohibidos
Saga No.3**

Ana Allende

ÍNDICE

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO II](#)

[CAPÍTULO III](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[CAPÍTULO V](#)

[CAPÍTULO VI](#)

[Recibe Una Novela Romántica Gratis](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:](#)

PRÓLOGO

Elizabeth Sal, la única hija de un prestigioso abogado en Manhattan, descubre de mala manera que es adoptada. Su madre, la cual la había abandonado hace años atrás, reaparece para quitarle todo después de la muerte de su padre; ella se refugia en un chico que conoció, del cual se enamoró, pero la vida le sigue pagando mal y descubre que, aparentemente, todavía tiene un amorío con su ex novia, así que decide regresar a casa y recoger los pedazos rotos de su antigua vida. Ante tanto dolor, Elizabeth no contaba que en el camino aparecería un persona que le daría base y estructura a su ya destrozada vida y que también la proporcionaría de los medios necesarios para recuperar lo que por ley le pertenece, desvelando por fin la razón del fallecimiento de su padre y, tal vez, recuperando en el camino a su gran amor Liam Johnson.

CAPÍTULO I

Me encuentro en shock por lo que me acaba de decir Edna; una vez terminada nuestra llamada telefónica, en donde me explica todas sus dudas, las cuales parecen más afirmaciones que cualquier otra cosa. Resulta ser que todos estos días en los que me encontraba jugando a la casita con Liam, a Edna, enfermera y vieja amiga de mi padre, quien lo atendió los últimos meses de vida, le pareció muy sospechosa la manera en que mi padre murió, sobre todo porque él se mantuvo estable hasta que comenzó a tener ciertas visitas.

Al parecer, sin que yo supiese nada, Isabella estuvo visitándolo las últimas semanas y nadie sabe para qué. Cuando ella llegaba a su residencia, mi padre inmediatamente le pedía a todos que los dejaran solos y no los interrumpieran; no puedo creer ni imaginar que de alguna manera él haya querido recuperar el amor de esa mujer sin corazón, pero no puedo afirmar nada. Después de eso, Edna me asegura que mi papá empezó a desvariar y sus recaídas de salud eran muy seguidas. El día que falleció, Edna lo había dejado solo con Isabella y había aprovechado la oportunidad para ir a comprar unos víveres que eran necesarios en la casa. Cuando llegó, mi padre ya no respiraba, Isabella se encontraba a su lado inmutable y ni siquiera hizo el intento de llamar al 911. En ese momento, todo se le hizo raro, pero entre la desesperación no pensó en nada en particular, hasta después del funeral, cuando decidió buscar pruebas para ratificar sus sospechas y poder afirmar ante las autoridades lo que pensaba que había sucedido ese fatídico día, por lo que decidió comunicarse con un viejo amigo que trabajaba en la clínica donde a mi papá le practicaron la autopsia y después de un intercambio de favores, Edna le pidió una copia de ese estudio forense y él se la proveyó pidiendo el más discreto anonimato.

Obviamente no faltaba más, Edna estaba muy clara de que si buscaba su apoyo, podría ser despedido de su trabajo y él era un

excelente hombre, esposo y padre de familia, nunca lo pondría en esa situación. Bueno, volviendo al tema, resulta ser que en dichos exámenes mi padre tenía ciertos niveles demasiado altos para ser normal; Edna los comparó con los que le había realizado semanas antes de que apareciera Isabella y la diferencia era enorme, ¿cómo pudo haber cambiado todo tan catastróficamente solo en un par de semanas? Coincidió con Edna, todo era demasiado... extraño. Sumergida en mis pensamientos escucho mi teléfono, miro hacia él y veo que es Liam otra vez, me ha llamado como 50 veces, no sé qué quiere de mí, jamás volveré a creer en él, mi confianza está rota e irreparable y no hay vuelta atrás; las lágrimas amenazan otra vez las comisuras de mis ojos e inmediatamente coloco una almohada en mi cara y me acurruco nuevamente en mi cama, tal vez con lo de Liam pueda lidiar, pero con un padre que pudo haber sido asesinado, es muy difícil.

Han pasado un par de días, Liam no ha dejado de llamar en ningún momento y Edna me ha mantenido al tanto de sus averiguaciones, quedamos en vernos hoy en mi casa ya que no tengo ánimos de salir para ningún lado; me encuentro en el baño mirándome en el espejo y me sorprendo de ver a la persona reflejada en él, no es la misma que se vio una vez en el baño de la casa de los padres de Liam, tan feliz y rozagante, ahora soy la sombra de una mujer incompleta, imperfecta y triste, muy triste; creo que he perdido unos 5 kilos y las ojeras casi llegan a la comisura de mi boca, mi cabello está sucio y enmarañado, y esa sonrisa la cual presumía, ha desaparecido totalmente; quito la mirada y me enfoco en darme una buena ducha, para, por lo menos, verme presentable y serena para cuando llegue Edna. Tengo que estar o por lo menos aparentar estar en mis cinco sentidos para poder discutir el tema de mi padre; tras la muerte de un familiar, siempre hay dudas, pero estas que tenemos nosotras van más allá y debemos actuar con cautela. No dudo que Isabella tenga ojos en todos lados ahora que se cree todopoderosa, salgo del baño y me siento en mi cama, realmente no tengo ánimos de nada, sería feliz si pudiera colocarme solo mi pijama, pero sé que no es una opción, así que abro mi closet y escojo un conjunto deportivo de tres piezas de color negro. Me visto apresuradamente, ya que me percaté que estoy sobre la hora,

me coloco un par de botas deportivas de corte alto del mismo color del conjunto, me miro en el espejo solo para asegurarme de no verme tan destruida, me veo bien, aunque mi rostro refleja todo mi dolor y mi malestar; bajo las escaleras y me encuentro con María y Noah en el comedor, ella me mira y se ríe.

—¿Por qué te ríes María? ¿Acaso me veo mal?— Le digo revisando mi vestimenta por todos lados.

—No, te ves bien, es solo que te pareces a ese superhéroe que le gusta tanto a mi niño ¿Cómo es su nombre?

—¡Batman! —Grita Noah y María comienza a reír de nuevo con mucha fuerza.

—¡Sí! Batman.

Su risa es estrepitosa y contagiosa y no puedo evitar imaginar la comparación y comenzar a reír también; nos encontramos las dos tomándonos de nuestras barrigas para controlar la risa, cuando escuchamos sonar el timbre, inmediatamente la risa se apaga y mi humor cambia, miro a María mientras esta se dirige a la puerta, la abre y escucho entrar a la persona que estuvo cuidando a mi padre hasta el último momento; y cuidó de mí cuando era niña, mi queridísima Edna; al verle la cara, puedo apreciar su dolor, la pobre la está pasando muy mal. Miro discretamente y con dulzura a María en señal de que por favor nos deje sola y ella asiente cariñosamente, sin embargo, antes de retirarse de la sala, pasa por mi lado y aposenta su mano izquierda sobre mi hombro derecho y levemente lo aprieta, no hace falta decir más nada, entiendo claramente el mensaje, es su manera de hacerme sentir de que todo estará bien, así que le sonrío mientras ella finalmente se retira.

—Hola Edna ¿Cómo has estado?

—Dentro de lo que cabe, bien mi niña ¿y tú?

—Igual que tu Ed. Me atormenta pensar que alguien haya sido capaz de realizarle tal maldad a mi padre, eso me tiene con el corazón destrozado.

Ella me mira de arriba abajo como analizando lo que le he dicho.

—Te tiene con el corazón destrozado eso y otra cosa ¿verdad?

—No puedo evitar sentirme impactada, ¿es que acaso se me es muy evidente? Trato de recuperar la compostura, pero es imposible.

—Te conozco muy bien mi niña, esa carita triste, esos ojitos llorosos solo significan que también estás sufriendo por amor.

La miro y mis ojos se encuentran como platos, hago un esfuerzo descomunal para no llorar, no quiero que me vea así, pero cuando siento que no voy a aguantar más, me dice:

—Déjame contarte algo, la vida en pareja es una total pesadilla y sé que puede sonar cruel, pero es cierto y más cuando te encuentras enamorada de esa persona, son dos crianzas, dos personalidades, dos orgullos, dos maneras de actuar, que colisionan en un solo evento y, en realidad, es probable que hasta sientas ganas de desaparecer a esa persona, pero todo es momentáneo mi niña, cuando el amor empieza a permitir que dos almas se acoplen, después no puedes ni siquiera imaginar cómo era tu vida antes de él y con respecto a los problemas pues... problemas existen en todas las relaciones, pero no hay mejor forma de solucionarlos que comunicándose, esa es la clave. Recuerda mi niña, mientras haya comunicación, respeto y amor, todo es posible dentro de una relación.

Mis ojos se empañan nuevamente, Edna siempre ha tenido la habilidad de dar justo en el clavo con sus consejos; cuando era pequeña, ella siempre sabía por qué lloraba y por qué me sentía mal, sin necesidad de que le dijera ni una palabra. Por eso siempre la vi como una madre, su cariño era inmenso, siempre me cuidaba y nunca me abandonó, en verdad me encantaría sentarme con ella y contarle todo lo que sucedió con ese caballero encantado, del cual me niego siquiera pensar, pero considero que no es el momento, debo enfocarme en mi padre, él fue muchas cosas, pero no se merecía morir de esa manera.

—Gracias Edna, no te voy a negar que acertaste en muchas cosas, como siempre, en lo que dijiste, pero eso será en otro momento cuando tengamos una jarra de té y un plato lleno de galletas, por los momentos quiero concentrarme en lo sucedido con mi padre, que es realmente preocupante. Su ánimo decae inmediatamente y baja la mirada.

—Sí es cierto mi niña, siempre tan centrada, aunque me temo que después de decirte lo que sé, la situación se vuelva mucho más problemática.

—Cuéntame Edna, para eso estamos aquí, no omitas ni un detalle.

—Bueno... no sé por dónde comenzar mi niña, creo que lo ideal es hacerlo por el principio, bien sabes que tu padre y yo poseíamos una amistad de años, yo siempre estuve allí para apoyarlo, al igual que él lo hacía conmigo. Cuando ambos teníamos dificultades en nuestras relaciones, nos refugiamos el uno en el otro para darnos consejos y salir adelante; nuestra relación siempre fue especial y tal vez por eso a la final terminamos... enamorándonos. —Ella me mira para admirar mi reacción y yo solo puedo abrir mi boca en señal de sorpresa ¿mi papá y Edna? —Sé que te estarás preguntando ¿pero cuándo? ¿En qué momento? ¿Por qué no me dijeron nada? Pues tengo la respuesta para eso, Marcos siempre se preocupó por lo que fueras a pensar y ninguno de los dos queríamos arriesgar la relación que las dos teníamos. Para mí era sumamente importante no perderte mi niña, así que decidimos callar, siempre pensando en encontrar el momento adecuado... pero nunca lo conseguimos.

—Pero Edna, ¿cómo se te ocurre si quiera pensar o imaginar que yo iba a dejar de quererte porque estuvieras con mi papa, si tú has sido la única figura materna constante en mi vida? Yo nunca te dejaría de querer, todo lo contrario, no sabes la alegría que me da que precisamente tú, hayas llenado de felicidad los últimos días de mi padre. —Corro hacia su silla y la abrazo. —Gracias Ed, gracias por la felicidad que le regalaste, gracias.

—Ay mi niña, pero no tienes nada que agradecer, yo amé a tu padre muchísimo, podría decirse que mucho más de lo que amé a mi difunto esposo y te amé y te amo a ti mi niña. Cuando tu madre los abandonó, en ustedes conseguí una felicidad que no había sentido con nadie, siempre supe que a su lado debía de estar.— Nos volvemos a fundir en un abrazo, mientras ambas lloriqueamos un poco; al separarnos, me siento en una silla que está a su lado y la tomo de la mano.

—Continúa Ed, quiero saberlo todo.

CAPÍTULO II

Ha pasado unas horas desde que me encuentro hablando con Edna, no le he soltado la mano en ningún momento y ella no ha parado con extrema ilusión en su rostro de contarme todas sus aventuras con mi padre y, en realidad, a veces se me es difícil creerlo; esa faceta que ella me está contando nunca la conocí, ese lado aventurero, romántico, feliz, humorístico, yo no tuve el placer de admirarlo y no lo puedo negar que me hubiera encantado, pero no por eso siento rencor, todo lo contrario, me siento feliz de que mi padre sí tuvo una vida antes de partir de este mundo, que a pesar de toda la infelicidad que le pudo generar Isabella, él encontró la manera de continuar con su vida y ser feliz, lo único lamentable es que por los prejuicios y la mala comunicación perdimos de vivir momentos realmente hermosos, pero ya eso no importa, lo único importante es que mi padre vivió y eso le da cierta tranquilidad a mi alma.

—No te puedo negar Edna que estoy realmente sorprendida de todo lo que me cuentas.

—Me imagino que enojada también. —La escucho decir cabizbaja.

—Pues no, en realidad no, todo lo contrario, estoy feliz de que él te tuviera para vivir su vida.

Ella vuelve a mirar hacia el suelo como apenada y no puedo evitar pensar que la cosa no queda aquí.

— ¿Qué sucede Edna?

—Es que mi niña, la historia no termina ahí.

—Justamente eso estaba pensando.

—Cuando tu madre apareció en nuestra vida, hizo meollos en la cabeza de tu padre, ya los últimos días, él y yo no nos llevábamos bien y era simplemente por su culpa, no deseaba ni siquiera tenerme cerca y, por momentos, se encontraba confundido y alterado, era casi imposible controlarlo, fueron momentos muy difíciles.

—¿Pero él nunca te explicó qué hacía Isabella ahí?

—Pues... no, solo una vez se me ocurrió preguntarle y fue suficiente para que entre nosotros se armara un gran problema. Su salud era sumamente delicada y yo no deseaba hacer o decir nada que lo pudiera alterar y sentir peor de lo que ya estaba.

—Te entiendo.— Le digo con pena.

—Es decir, que lo único que cambió en las últimas semanas de vida de mi padre fue la llegada de esa mujer.

—Sí mi niña, después de su llegada todo se fue en picada con respecto a su salud, llegó al punto de decir incoherencias, pero eso sí, nunca dejó de preocuparse por ti, siempre decía “Cuida a mi Rabbith” una y otra vez. Una noche cuando ya era hora de descansar, entré en la habitación de tu padre y lo encontré sentado en la cama, me acerque a él preocupada, pensando que tal vez se sentía mal o algo parecido, pero no, en cambio a eso, lo encontré muy lúcido, tenía semanas que no lo estaba, me tomó de la mano y me sentó a su lado y después de un par de palabras, me entregó una carta de su bolsillo derecho con total sutileza. Me pidió que te la entregara y que te dijera que todo iba a estar bien, que como siempre confiaras en él y que nunca apagaras la bondad de tu alma.

Miro la carta con mis ojos colmados de lágrimas, como es muy común en él, la carta viene en un precioso sobre de color rosado con conejos blancos estampados. Las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas y yo no puedo evitar sentirme emotiva, pese a todo lo que he descubierto recientemente, ese hombre me sacó adelante él solo. Aunque yo no tenía su sangre, luchó por mí y me defendió hasta el último momento; no fue un padre perfecto, pero fue el mejor que dios me pudo regalar; tomo la carta y la coloco entre mis piernas, he decidido que la leeré en la privacidad de mi habitación esta noche, cualquier cosa que diga ahí quiero que quede entre nosotros dos.

—¿No sabes qué dice?

—No lo sé mi niña, pero ya habiéndote hablado de eso, tengo otro aspecto que tratar contigo.

—¿La autopsia?

—Sí, eso mismo.

Saca una carpeta de su bolso y veo que se encuentra saturada de papeles.

—Necesito que veas algo.

Me pasa una hoja de papel en donde puedo apreciar el nombre de mi padre, así que he de imaginarme que es la copia de la autopsia que Edna consiguió con su amigo, nunca he sido muy buena en cuanto a trámites médicos y ese tipo de cosas, siempre le di gracias a dios de que mi salud era magnífica y no tuve la necesidad de estar asistiendo mucho a hospitales o clínicas, me parecían sumamente deprimente, veo de arriba abajo el papel que Edna me dio, pero la verdad no entiendo absolutamente nada.

—No entiendo nada Ed, explícamelo por favor, sabes que no soy muy buena en esas cuestiones médicas.— Le digo devolviéndole la hoja de papel.

—Bueno mi niña, te lo voy a explicar de la forma más básica que pueda ¿sí? Cuando no entiendas algo me lo dices para explicártelo mejor.

—Ok.

—Bueno, empecemos, lo primero que dice son muchos aspectos básico que se escribe en cada autopsia, pero acá. Señala una parte específica entre tanto palabreo. Acá está el problema, cuando a tu padre le vaciaron los jugos estomacales, se dieron cuenta de que había rastros de ácido arsénico.

Me quedo mirándola y no puedo creer lo que me está diciendo.

—¿Ácido arsénico? ¿Del mismo arsénico que es veneno?

—Correcto mi niña.

—¿Pero cómo es posible? ¿Cómo es que nadie se dio cuenta?

—Bueno, investigando un poco, descubrí que el arsénico es prácticamente imperceptible, cuando se administra mezclando con comidas o bebidas es inodoro, incoloro e insípido y, es decir, prácticamente indetectable.

—Pero ¿y los síntomas? Algo tuvo que generar en su organismo que pudo hacer sospechar a los médicos, a alguien.

—Pues es complicado, cuando se administra en pequeñas porciones por un tiempo prolongado, los síntomas no son muy alarmantes; en realidad son leves, dolores estomacales, vómitos, leves periodos de confusión, entre otros, pero todos esos síntomas

concuerdan con el comportamiento de tu padre en sus últimos días, esa mujer cada vez que iba a la casa llevaba consigo un termo con té y porciones de tortas, yo nunca sospeché nada, siempre pensé que era para compartir mientras durara la conversación, pero ahora creo que justo ahí llevaba su arma letal.

La miro realmente sorprendida, es increíble el tan solo pensar que Isabella pudo haber llegado al punto de cometer asesinato solo por simple avaricia, es increíble, pero algo tengo que hacer para hacerla pagar, esto no se puede ni se quedará así.

—Si todo lo que me dices es cierto Edna, ¿Cuál es el siguiente paso? No podemos permitir que ella se salga con la suya.

—Pues considero que la mejor opción es utilizar los recursos que tu padre te ha dejado como única heredera para contratar a alguien que pueda investigar con mayor eficacia y pueda conseguir más pruebas.

Miro a Edna realmente sorprendida, justo en ese momento me doy cuenta de que no le he contado nada de los últimos acontecimientos de mi vida, así que respiro hondo y me dispongo a explicarle todo lo que ha sucedido, obviamente omitiendo adrede a Liam Johnson.

Edna se encuentra con la boca abierta y de alguna manera me siento apenada y humillada, me han despojado de todo cuanto quería, de mi familia, de mi trabajo y de... Liam, pienso subconscientemente, sacudo mi cabeza y vuelvo a mirar a Edna, la cual se encuentra pensativa y con una mirada calculadora.

—Tengo otra cosa que decirte niña.

—Sé lo que me vas a decir Edna, que tengo que hacer algo, que no puedo dejar que las cosas se queden así y lo intento, te juro que sí, es solo...

—Yo tengo el testamento.

La miro totalmente incrédula, ¿será cierta que ella puede tener eso que justamente es lo que me puede salvar la vida literalmente?

—¿Cómo?

—Sí mi amor, yo lo tengo. Por lo discreta de nuestra relación, me imagino que tu padre nunca le habló de mí a Isabella y he de imaginarme de igual forma, que a ella nunca se le ocurrió que una

mujer como yo pudiera tener o por lo menos, saber dónde estaba ese tipo de cosas que son tan personales, eso es algo que uno no se lo dejaría a su empleada, que era como ella me veía.

—Pero Edna, tienes mi vida en tus manos, por dios, ¿dónde lo tienes?

—Se encuentra en una caja fuerte que tengo en mi casa, está ahí guardado desde que tu padre me lo dio para que lo guardara, en el mismo sobre sellado.

—¿En un sobre sellado?

—Sí se encuentra sellado, unas semanas antes de morir él habló con su abogado e hizo una pequeña modificación, aunque nunca me quiso decir cuál fue.

—¿Es decir, que mi copia del testamento no tiene valor legal alguno?

—No mi niña, es como dicen ustedes ya está...

—Derogado.

—Correcto.

—¿Pero podemos ir a buscarlo ahorita? Es que solo eso necesito para recuperar el patrimonio de mi padre, para recuperar mi vida.

Edna mira su reloj de pulsera y piensa por unos minutos.

—Mi preciosa niña, llegue aquí alrededor de la 1:00 de la tarde y ya son las 8:00 de la noche, estoy cansada y en realidad necesito dormir, mañana tengo consulta con el médico, así que no te podré atender. Pero ¿por qué no pasas al día siguiente y nos sentamos con una enorme jarra de tu té favorito y algo dulce a platicar?, será agradable, te lo prometo.

Lo pienso, lo pienso y lo vuelvo a pensar, no puedo negar que me encuentro desesperada por tener ese testamento en mis manos, es el único medio que tengo para demostrar que me han arrebatado algo que es mío por derecho, indiferentemente de lo que diga Isabella, pero también sé que debo ser considerada con Edna; veo el reloj y en realidad tiene razón, son las 8:05 p.m., y en su cara se nota lo agotada que se encuentra, así que decido despedirme de ella y esperar un día para poder tener en mis manos ese documento que tanto anhelo.

—Bueno Edna, espero que el médico te diga que te encuentras muy bien, no puedes dejarme solita también.— Le digo mientras la acompaño a la puerta.

—Claro que no mi niña, si yo soy como un roble, es solo un simple chequeo.

—Eso espero.

—Te veo en un par de días en mi casa, no lo olvides ¿sí? ¿sabes cómo llegar?

—Claro que si Ed, cómo olvidarlo.

Cuando peleaba con mi papá, su casa era mi refugio, por un tiempo podría decirse que viví más en casa de Edna que en mi propia casa, sonrío al recordarlo. Ella me mira con ternura y me abraza con fuerza.

—Me encanta que estemos juntas de nuevo, aunque no sea en las mejores circunstancias.

Yo le sonrío y le planto un tierno beso en la mejilla, si alguien se merece el título de “mamá” es esta mujer. Me quedo en el portal de mi puerta despidiéndome de Edna y veo cómo se desaparece entre el tránsito normal de la calle. Qué hermosa mujer, quién iba a pensar que ella, un espíritu libre y un cascarrabias como Marcos Salt, iban a congeniar hasta tal punto de llegar a enamorarse, eso en verdad no lo vi venir, sonrío como tonta mientras cierro la puerta.

Paso la noche pensando en todo lo que conversamos Edna y yo, y me sigue pareciendo increíble que Isabella haya podido llegar hasta un punto tan macabro; abandonar a mi padre, sobornarlo y dejarlo solo con una niña chica es una cosa, pero envenenarlo es exceder un límite inquebrantable, estoy segura de que cuando mi papá entro en esa cafetería y conoció a Isabella, nunca imaginó que las cosas iban a terminar tan catastróficamente.

Por lo menos, ya sé dónde se encuentra el testamento de mi padre y con eso puedo demostrar que yo soy la legítima heredera de su patrimonio, pero aún así, no puedo evitar pensar ¿porque razón hizo una modificación en el testamento? El anterior estaba totalmente claro, yo quedaría a cargo de todos sus bienes, incluyendo Salt, Lenon & Associates, pero bueno, cuando vaya para la casa de Edna descubriré el misterio de todo esto; luego me pongo

a pensar en todo lo que me dijo con respecto a Liam, aunque ella no lo supiera y pienso que tal vez tenga razón, si algo siempre me pidió Liam era que nos comunicáramos y yo no le di ni siquiera la oportunidad de explicar qué era lo que había sucedido.

Tal vez no fue justo, pero en ese momento lo único que deseaba era que desapareciera de mi vida, es que de solo recordar lo que vi me indigna, ¿Qué explicación puede haber para tal hecho? Creo que ninguna, pero de algo sí estoy segura, de que si no le doy la oportunidad de explicarse, sé que me lo reprocharé y lo lamentaré el resto de mi vida, así que pienso darle una oportunidad de contarme qué fue lo que sucedió ese día, pero antes quiero resolver lo de mi padre, una cosa primero y otra después. Me siento en el borde de mi cama con la carta en la mano, creo que es hora de que la abra y descubrir cuáles fueron las últimas palabras que mi padre tenía dirigidas hacia mí, destapo con cuidado el precioso sobre y saco de su interior una carta.

“Para: Mi pequeña Rabbith

De: Su adorado Padre.

“Hola mi Rabbith, si estás leyendo esta carta es porque ya yo no estoy para decirte muchas cosas, que tal vez debía habértelas dicho antes, pero por cobardía nunca lo hice. Quiero comenzar con tu madre, tal vez ya a estas alturas esa mujer se haya comunicado contigo y tal vez ya te haya dicho un montón de mentiras, solo para quedar bien ella como mujer y persona, sin contar que lo más probable es que te haya dicho mi secreto más oscuro. No sufras mi vida, si bien es cierto que eres Adoptada, te deseé como cualquier padre a su hijo cuando espera los nueve meses para verlo llegar, cuando vi tus pequeños ojos grises, eras todavía una bebé de brazo, pero me embrujaste inmediatamente y si crees que te llevé a casa para salvarla a ella, a Isabella, pues estás equivocada, te lleve a casa para salvarme a mí mismo, tú me salvaste mi vida, de ahí en adelante todo es historia, pese a que Isabella nunca quiso integrarte a nuestras vidas, yo siempre te amé y cuando por fin fuimos nosotros solos nada más, pues te adoré con mi vida. No hubo padre más orgulloso que yo en ningún momento, tú siempre llenabas mis

expectativas al máximo y yo siempre me sentí bendecido y dichoso de poder llamarte HIJA. Sé que tal vez debí haber hablado contigo antes de este tema, pero siempre me dio miedo que te alejaras de mí, ya que eras lo único bueno que tenía mi vida. Me imagino que también ya debes saber otros de mis secretos, aunque ese no es oscuro, en realidad es un secreto que me colmó de luz y que me hubiera encantado compartir contigo, pero mi miedo no me dejó, ya debes saber que Edna y yo tuvimos una relación, quiero que sepas mi niña que ella no fue un pasatiempo ni tampoco fue algo por conveniencia de su parte, en verdad nos enamoramos, su dulzura, sus atenciones, su amor pudo romper poco a poco el muro que tenía en mi corazón desde Isabella, ella supo cómo llegar a extremos de mí que no tenía conocimiento de que existían. A su lado hasta las piernas me tiemblan, aunque suene gracioso decirlo, ella fue muy especial para mí y soy feliz de pasar los últimos días de mi vida al lado de tan maravillosa mujer.

Ahora bien, como conozco a Edna muy bien, sé que ella ya te debe haber dicho que tiene mi testamento original, si es así, debes buscarlo y leerlo, de ahí en adelante sé que sabrás lo que debes hacer; Isabella ha estado visitándome estas últimas semanas y su único interés es que le deje a cargo el bufete y todos mis bienes, pero tú sabes muy bien mi Rabbith que eso nunca iba a suceder, he estado esquivándola, hasta ha pedido que nos reconciliemos, pero yo jamás volvería con esa mujer, yo solo tengo dos grandes tesoros a los cuales les pertenezco emocional y legalmente, del resto no tengo espacio para más nadie; sin embargo, no me he sentido con fuerzas últimamente para deshacerme de ella, cada vez que ella se va me siento peor y creo que ella se está llevando parte de mi vida de alguna manera, no he querido comunicarme contigo porque sé que estás haciendo un trabajo maravilloso con el bufete jurídico, mis asociados me llaman de vez en cuando para rendirme elogios y yo me siento más que orgulloso cada día. Sé que todo esto debí habértelo dicho en vida, darte un abrazo y decirte todo lo que en verdad significas para mí, pero siempre he sido un poco obtuso con esto de los sentimientos, definitivamente no se me da muy fácil, pero quiero que sepas que te amé hija, que me voy estando

orgullosa de ti y sé que cuando llegue el momento, harás lo correcto, no dejes que nunca nadie quite la bondad de tu corazón, por muy mala que sea esa persona, mantente íntegra a lo que siempre has sido. Te amo mi Rabbith, siempre estaré cuidándote.

Tu padre
Marcos Salt”.

Suelto la hoja y empiezo a llorar, entonces sí me ama, sí me amó, mi pobre padre, sé que para él no era fácil comunicarse con las demás personas, pero hizo su mejor esfuerzo en esta carta, solo para que no quedara duda de que en verdad me amaba y que mi llegada a su vida no fue un error, ni me crió por obligación, en verdad me amó; cuando hablé con Isabella ese día en el bufete, me dejó la sensación de no ser nada en la vida, me quitó mi identidad arrebatándome mi trabajo y haciéndome creer que no era más que la hija bastarda de un hombre que nunca me quiso, pero estas palabras de mi padre han dado justo en el blanco de todas mis dudas, soy Elizabeth Salt, hija de Marcos Salt y voy a recuperar todo lo que es mío. Me acuesto en mi cama pensando en mi próximo paso y creo tener una buena idea de lo que quiero hacer con Isabella. Cuando me encuentre con Edna, se lo consultaré para saber qué opinión tiene al respecto; maquinando mi plan, caigo sumergida en un profundo sueño colmado de dos cosas nada más: justicia y unos hermosos ojos azules.

CAPÍTULO III

Abro mis ojos, miro mi reloj de mesa y me percato que solo son las 6:00 de la mañana, me lanzo otra vez a la cama y paso la sábana sobre mi cabeza, pero a pesar de que busco la manera de estar cómoda para continuar mi sueño, es imposible, así que me levanto y entro al baño, cepillo mis dientes, tomo un baño y salgo al cuarto a vestirme; opto por unos jeans y una blusa rosada con un yorkie en el medio, siempre me han gustado esa raza de perros, me parecen adorables, me coloco unas botas blancas y salgo a la cocina, muero de hambre. Ya estando abajo, me encuentro con María y Noah en una pequeña silla de bebé, paso por al lado de la única amiga que tengo y le doy un tremendo abrazo y luego me dirijo hacia el pequeño y le hago caras locas hasta que se ríe.

—Pero qué guapa esta amiga.

—Gracias María, ¿me veo bien?

—Pues claro, el rosa te sienta bien, mucho mejor que el negro.

—Pues me alegra verme como la mujer maravilla y no como Batman.

Ambas reímos y nos abrazamos. Nos sentamos a desayunar unos ricos waffles con tocino y huevos revueltos y un delicioso jugo de naranja. Mientras conversamos de todo un poco, desde que llegó María a mi vida, en verdad me he sentido mucho más feliz, pese a toda la locura que me ha ocurrido, la casa ya no se siente tan vacía y ya no me siento tan sola, son un respiro de aire fresco; María y yo nos encontramos lavando los platos cuando me hace la pregunta del millón de dólares.

—Y... ¿has sabido algo de Liam?

—No María, desde hace días ya ni siquiera hace el intento de llamarme.

—¿Crees que se olvidó de ti?

La miro y no puedo evitar sentir una punzada en el corazón, en verdad espero que no lo haya hecho.

—Hoy, precisamente, me paré con la intención de llamarlo o por lo menos de enviarle un mensaje para que nos encontráramos y así

hablar del problema que se presentó, si algo tenía razón Edna es que problemas hay en todas las parejas y yo sé hasta dónde son capaces de llegar algunas mujeres por un simple capricho.

— ¿Qué piensas hacer para solucionar eso?

—No lo sé, me da miedo llamarlo y que no me conteste o quedar congelada si me contesta y que sea peor la situación.

—Pues, no creo que la situación pueda ser tan mala, aparte ¿qué es lo peor que puede pasar?

—¿Que me diga que ya no me quiere?

—Pues sí es lo peor.

—No creo que pueda manejar esa respuesta.— Le digo apretando mi cien con las manos, de tan solo pensarlo creo que me falta el aliento.

—Bueno, entonces te daré otra opción, ¿por qué no le envías un texto dándole indicaciones para encontrarse en algún lugar que a ti te guste o que a él le guste y dile que lo esperarás ahí en una hora determinada?, si no llega no lo molestes más y así sabrás si está dispuesto a verte; si va, es porque todavía te quiere y si no amiga, a tomar otros rumbos porque ni modo.

—¿Crees que sea una buena opción?

—Yo lo haría, claro, si tuviera tiempo para novios y de paso se viera como Liam.

Ella se ríe y yo también, en definitiva, sé que mi caballero llama la atención de cualquier chica, asiento con la cabeza en señal de que sí lo hare y continúo secando los platos, mientras María los lava. Me he entretenido con Noah viendo muñequitos en el televisor, esos dibujos animados de hoy en día en definitiva son adictivos, ya entiendo por qué dejan a los niños siempre como bobos frente al televisor, me desperezo y salgo en busca de mi celular, creo que es hora de enviarle un mensaje a Liam; cuando por fin lo consigo en mi cama, veo que son las 6:00 de la tarde, pero ¿Cuánto tiempo he estado frente al televisor? No lo puedo creer, pero efectivamente esa es la hora, así que decido dejarlo para otro día, mañana es un día importante y no puedo estar por ahí desvelándome y discutiendo problemas de corazón, eso tomaría horas y no descansaría nada para la reunión de mañana con Edna, así que en definitiva Liam

quedará para otro día, aunque no niego que me hace doler el corazoncito, pero evito pensar mucho en el asunto y me meto en el baño para darme una ducha rápida antes de acostarme a dormir.

Por fin llegó el día en el que veré a Edna, estoy ansiosa por tener ese documento en las manos; después que lo tenga conmigo, Isabella sabrá que nunca debió menospreciarme. Corro escaleras abajo vestida con un jeans básico corte alto, una blusa de tiros blanca y unas botas blancas con plateado de corte alto también, paso por la cocina y veo María.

—Buenos días Liz, ¿cómo amaneciste?

—Excelente María.

—¿Ya te vas?

—No, voy a desayunar primero, ¿en qué te puedo ayudar?

—En nada amiga, ya tengo casi todo listo, hoy hice unos sándwich de jamón y queso con huevos y tocino, ¿te apetece?

—Claro, se escucha delicioso. Sentados todos en la mesa comemos en silencio y es raro, María siempre tiene algo gracioso u ocurrente que decir y eso me indica que algo le pasa. ¿Sucede algo María?

—Es solo... es solo que me preocupas Liz.

—¿Yo?— Le digo sorprendida.

—Sí, tú, es que esa madre tuya es muy mala y ahora andas metida en algo con esa señora que vino el otro día y me preocupa que salgas lastimada.

La miro con cariño, sé que sus preocupaciones son sinceras, así que la abrazo.

—Tranquila, te prometo que todo estará bien, te aseguro que no me pasará nada.

—¿Pero no me puedes decir por lo menos para dónde vas hoy para así quedarme un poco más tranquila?

—Lo mejor es que no te veas inmiscuida en esto, créeme, pero al final, todo va a salir bien, confía en mi ¿Si?

—Está bien Liz, cuídate por favor.

—Lo haré.

Terminamos de comer mucho más animadamente y luego me despido de ella cariñosamente, mientras me dirijo hacia la puerta

para partir a casa de Edna, tengo el presentimiento que hoy será un día maravilloso. Cuando abro la puerta de la casa, me encuentro con Matt, tenía tiempo que no lo veía y estoy segura que se encuentra molesto por la huida que realicé ese día, bajo mi cabeza y me dirijo hacia él.

—Matt...yo... lo siento.

Él se acerca a mí y me abraza.

—Señorita, nunca más se aleje de mí por favor, yo le hice una promesa a su padre, que también era mi amigo, que la cuidaría hasta el día que muriera. Permítame el honor de servirle y la confianza de asegurarle que pase lo que pase, yo siempre la protegeré.

Mis ojos se empañan en lágrimas y no puedo creer que su lealtad sea tanta, en verdad que soy muy afortunada de las personas que me rodean, se merecen mucho más de mí y yo se los daré a partir de ahora.

—Te lo prometo que nunca más sucederá Matt.

Él asiente con la cabeza mientras se aleja de mí y abre la puerta de mi vehículo para que ingrese cómodamente en él para luego tomar su puesto de piloto. Después de 20 minutos estamos frente a la puerta de Edna, bajo del carro y no me ha dado tiempo de tocar bien el timbre, cuando abre la puerta con una inmensa sonrisa en la cara.

—Te estaba esperando mi niña, entra.

Paso el lumbral de su puerta y todo se encuentra tal y como lo recordaba, sus hermosos muebles color azul rey con dorado, sus hermosas cortinas color vino tinto, su imponente escalera que da al segundo piso y todo pulcro como a ella le gusta, sonrío mientras ella me ve.

—¿Te trae buenos recuerdos?

—Los mejores.

—Pero ven mi niña, pasa a mi lugar preferido.

Inmediatamente, me encamino a la sala, sé que le encanta estar ahí y me siento en uno de sus muebles, son hermosos y cómodos; cuando estoy admirando los cuadros que decoran sus paredes, no puedo evitar pensar en Liam, seguro que le encantarían, pero mis pensamientos son interrumpidos cuando Edna regresa con una

inmensa jarra de té y una bandeja con un montón de galletas. Aquí están mi niña, lo prometido es deuda, una jarra de tu té favorito y una bandeja de tus galletas favoritas hechas por mí, con chispas de chocolate, como sé que te gustan. La miro y me río, tenía años que no comía ese tipo de galletas, pero no puedo negar que se ven deliciosas, así que agarro una mientras Edna me sirve mi té y la saboreo, como ya esperaba, están muy sabrosas. Bueno, ya que tenemos todo a la mano y estamos bien cómodas en mis muebles, es hora de empezar a hablar.

—Sí, es cierto Ed, mira quiero...

—Ahh ahhh, no, no, no. Primero lo primero ¿Cómo se llama el hombre que le rompió el corazón a mi niña?

—¿Cómo así? No entiendo.

Hago un esfuerzo inmenso por hacerme la desentendida.

—Tú sabes de qué hablo mi vida, no te me hagas la loca, te conozco de toda la vida y se te nota en la cara que tienes el corazoncito roto y nunca te había visto así, por lo tanto, quiero que me cuentes todo, nadie mejor que yo para aconsejarte en temas del corazón.

—Pues... eso sí es cierto, pero la historia es larga y complicada y no deseo molestarte con mis cosas Ed.

—No digas eso mi niña, para mí es un placer tener estos momentos contigo, aparte qué importa que la historia sea larga, tenemos té y galletas, y tiempo es lo que a mí me sobra en estos momentos, así que comienza a hablar.

Dice comiéndose una de sus galletas, mientras toma un sorbo de té, yo sonrío y sé que de esta no tengo escapatoria, así que respiro hondo y comienzo la historia, nuestra historia, Liam y yo. Después de un par de minutos, termino de contarle lo sucedido, lo hice lo más breve posible y, obviamente, omití todas las partes sexuales que fueron muchas. En conclusión, la historia se convirtió en un corto resumen.

— Pero, dios mío mi niña, tienes que buscar a ese hombre, hablar con él.

—Después de lo que me dijiste ese día en la casa, he decidido que hablaré con él, le daré la oportunidad de explicarme qué sucedió ese día.

—Claro, es lo mejor que puedes hacer mi niña, si no, te aseguro que nunca te lo perdonarás.

—Pero ¿y si la escogió a ella?

—No creo que sea ese el caso mi vida, un hombre que escoge a otra mujer no insiste en llamar.

—Pero ya tiene días que no lo hace.— Le digo casi con un puchero en la boca.

—Pues, tú eres una niña muy orgullosa, recuerda que los demás también tienen orgullo, tal vez lo heriste de tal manera que decidió que lo mejor era retirarse, aunque eso no quiere decir que ya no te quiera.

—Tienes razón, por eso lo quiero intentar.

—Hazlo, sé que no te arrepentirás.

—Eso espero.— Le digo esperanzada con una media sonrisa en mi rostro. Le cuento la manera en la cual quiero realizar mi encuentro con Liam y le parece sumamente romántico, aunque un tanto arriesgado, pero me apoyó un 100%; me pidió que no dejara pasar mucho más tiempo, para no generar más dudas en nuestro entorno y no es eso lo que deseamos, así que decidí hacerlo para el día siguiente, pase lo que pase, la decisión está tomada, así que ambas reímos mientras tomamos té y comemos galletas por un rato más.

—¿Sabes Ed? Quería preguntarte algo.

—Dime, soy todo oído.

—Anoche leí la carta de mi papá y no te imaginas lo emotiva que fue, en ella me mostró una parte de él que nunca vi en todos mis años, pero que me llenó de una felicidad y una paz interna increíble.

—Me alegra mucho que haya sido así mi niña, tú eras la luz de sus ojos, te amó como nunca amó a nadie, pero ¿cuál era la pregunta que querías hacerme?

—Bueno, en su carta él habla de dos amores, dos amores a los cuales está atado emocional y legalmente, sé que uno de ellos soy yo, pero ¿y el otro? Me niego a pensar que habla de Isabella y no sé si por casualidad tengo un hermano o hermana por ahí sin saberlo.

Ella sonrío con dulzura y sus ojos se llenan de lágrimas, aunque discretamente ella las devuelve a su lugar.

—Hay algo que todavía no te he dicho mi querida Liz y no lo he hecho, no por maldad ni nada por el estilo, sino porque no quería que pensaras mal de mí.

—¿Volvemos con el mismo tema? No hay nada en este mundo que me pueda hacer pensar mal de ti Edna, créemelo.

—Sí, pero lo sucedido se puede malinterpretar.

—Bueno, dímelo y así salimos de dudas, aunque no creo que me pensar mal de la única que persona que me cuidó y también a mi padre cuando más lo necesitábamos, aun cuando no existía ningún compromiso.

Ella mira hacia los lados de manera nerviosa y luego se mira las manos.

—Mmmmm, tienes razón en muchas de esas cosas, menos en una.

—¿Cuál?— Le pregunto extrañada.

—En la parte en la que no teníamos compromiso, porque sí no lo había.

—Bueno sí, me imagino que te refieres a un compromiso emocional, lo sé...

—No, tu padre y yo teníamos un compromiso legal, tu papá y yo éramos...esposos.

—¿Qué? —Grito casi fuera de mí y saltando del mueble, ella mira hacia abajo avergonzada, mientras yo me encuentro estática después de ese subidón. —¿Pero cómo es posible que tú y mi papá se hayan casado, si él estaba casado con Isabella? ¿Acaso cometió bigamia?

—¡Claro que no mi niña!— Grita Edna escandalizada.— Es solo que gracias a dios aquí las leyes son bastante eficaces y pues, tu papá movió uno que otros contactos y logró divorciarse de Isabella sin que ella se diera cuenta, no deseaba que le diera por aparecer y formar un gran escándalo.

—¿Y cuando sucedió esto?

—Pues, estuvimos 5 felices años casados.

—¿Cinco años? ¿Pero cómo es posible que yo no me di cuenta de nada de eso?

—Pues, mi niña, tú tenías tus ocupaciones y nosotros siempre fuimos bastante discretos en tu presencia.

—¡Ay Edna!, pero debieron haberme dicho, me hubiera encantado estar ahí, a su lado.

—Mi niña, te juro que quisimos decírtelo, pero ya sabes lo complicado que era tu padre, perdóname ¿sí? Perdónanos.

—No tengo nada de que perdonarlos, cada quien vela por su propia felicidad y me alegra que mi padre haya sido feliz sus últimos años.

—¿Es en serio?— Me dice Edna con sorpresa.

—Claro Ed, fuiste lo suficientemente importante para él para considerarte uno de sus tesoros, uno de sus amores. ¿Quién soy yo para juzgarlos? Aparte, ahora tienes una obligación.

—¿Cuál?

—El contarme todo lo que vivieron juntos, quiero saber cada detalle, menos aquellos que podrían resultarme... escabrosos.— Edna me mira con sus ojos, sorprendida y luego se sonríe, fuerte y estruendosamente, creo que nunca me había reído tanto en mi vida, pero con Edna todo es sencillo y natural.

—Obviamente, nunca te contaría nada de eso, dice entre risas. Aunque no te niego que tu padre era muy bueno.

—¡Ednaaaa!

Y las dos seguimos riéndonos como locas desaforadas. Después de un momento en que nos calmamos y comentamos un par de chistes más, Edna decide que es el momento de buscar el testamento y abrirlo, hay que ver qué es lo que tiene mi padre preparado para nosotras. Edna sale del salón un momento y regresa con un sobre amarillo sellado, me lo entrega en mis manos y se sienta a mi lado, lo miro de lado y lado y no tiene ningún escrito por fuera, así que cuidadosamente rompo el sobre y saco los papeles, por una parte reconozco los papeles de divorcio de papá, el acta de matrimonio de Edna y papá, por otro lado está el testamento, otra hoja en donde se ven algo parecido a unos exámenes médicos y, de repente, una pequeña carta cae a nuestros pies y ambos la miramos, Edna la recoge.

—Está dirigida para las dos.

—Léela por mí, Ed.

Ella la abre y comienza a leer.

“Para mis dos amores. Esta carta es para ustedes, más que para explicar, es para disculparme con ambas por lo que les he hecho pasar. Contigo hija mía, me disculpo por no haber sido lo suficientemente sincero, me pesa en el alma y en el corazón no haberte dado más... de mí, pero te aseguro que hice lo mejor que pude y espero que haya sido suficiente para que ahorita, en estos momentos en que ya no me encuentro, me puedas recordar con amor y ternura. Y a ti mi amada Edna, mi único amor, mi esposa querida, debo disculparme por lo mal que sé que te he tratado estos últimos meses, sé que no tengo justificación alguna, soy capaz de acusar de estos cambios de humor a Isabella; desde que ella apareció en mi vida, solo ha causado estragos en mi mente y en mi salud, pero no por eso quiero que pienses que en algún momento te dejé de amar, todo lo contrario, amé tu paciencia, amé tu dedicación, amé tu preocupación y tu persistencia, como siempre, has quedado marcada en mi corazón. Ya habiendo dicho todo esto, quiero explicarles lo que deseo que hagan con lo que está en este sobre y, aunque sé que les puede sonar contradictorio, crean en mí que, al final dará el mejor de los resultados. Ahora lean bien lo siguiente...”.

Edna sigue leyendo la carta, punto por punto, tal y cual como él lo escribió y decidió que fuera realizado, no se equivocó al decir que nos iba a sonar contradictorio, pero las dos estamos decididas a cumplir su última voluntad y, aunque parezca raro o se crea mucha coincidencia, pues su plan es muy parecido al que yo tenía pensado, así que estoy más que de acuerdo en ejecutarlo. Al final se despide con cariño y con amor de sus dos amores como nos llamó, pidiéndonos que siempre ambas nos apoyemos y que cuando lo necesitéramos, él siempre iba a estar cuidándonos, aunque no lo viéramos. Edna y yo terminamos sollozando, abrazadas la una con la otra, cómo quisiera que mi padre estuviera aquí, pero ahora tengo otra obligación con la cual cumplir y quiero que desde donde esté, se sienta satisfecho; nosotras comemos un par de galletas más para recomponernos, una taza más de té y un poco más calmadas, decidido leer “la pequeña” modificación que le hizo mi papá al testamento antes de partir de este mundo, leo y leo y me encuentro con la boca abierta, en verdad que fue un pequeño cambio pero

contundente, miro las páginas de adelante hacia atrás y viceversa, y Edna solo me observa cuando la miro a los ojos.

—¿Qué sucede mi niña? ¿Qué dejó dicho ahora tu papá en ese pedazo de papel?

—Bueno...eehhhh...

—Deja de balbucear mi amor y dímelo ¿Qué sucede?

—Bueno Edna, lo que sucede es que me alegra informarte que seremos... socias.

—¿Socias? No entiendo nada de lo que me estás diciendo.

—Mi papá te incluyó en el testamento, todo lo cual le pertenecía a él, ahora te pertenece a ti.

Edna me mira y ni siquiera la noto pestañear, creo que le ha dado algo, así que me acerco hacia ella.

—¿Edna, estás bien?

—Pero... pero... pero...

—Edna no balbucees.— Le digo entre risas, emulando su respuesta con anterioridad.

—Pero ¿será que tu padre había enloquecido? ¿Cómo se le ocurre hacer eso sin siquiera consultármelo? Es que dios lo cuide allá en el cielo, porque cuando yo llegue allá, le daré un gran apretón de orejas.

Yo me tiro en el mueble y me río como nunca me había reído, Edna está en verdadero estado de shock y a mí me causa una gracia inmensa su cara de horror.

—Y ¿Qué hizo contigo mi niña? ¿Te dejó sin nada? No puedo creerlo. Se tapa la cara con sus manos y solloza como si fuera a llorar.

—Edna... Edna... no llores mi vida, obviamente mi padre no me dejó por fuera, por eso te dije que seremos socias, nos puso a las dos a la cabeza de todo, así que no te preocupes que todo estará bien.

—Pero...yo no sé dirigir una empresa, menos un bufete jurídico, solo haré el ridículo.

—Claro que no Ed, para eso estaré a tu lado, todo va a salir bien, mi padre confiaba en ti y yo confié en ti, así que no hay nada de qué preocuparnos. Sobre la marcha irás aprendiendo ciertos

aspectos básicos, te aseguro que todo es muy fácil de aprender y cabe mencionar que yo soy muy buena profesora.

—Siento que tengo ganas de volver a matar a tu padre... y me disculpas mi niña.

Yo la miro, ella me mira y comenzamos a reírnos al unísono, cualquiera que nos viera, diría que somos unas locas de atar.

Pasan las horas, mientras Edna y yo seguimos en su sala conversando, ya hemos almorzado y no sé cuántas jarras de té nos hemos bebido, la conversación después de todos los descubrimientos que hemos hecho, es placentera y relajante, me siento completa como no me sentía desde hace días, bueno prácticamente completa, todavía me falta solucionar unos problemas con un precioso espécimen de ojos azules. Edna insiste en que lo debo de llamar hoy mismo y planificar un encuentro, pero en verdad me siento agotada, aparte de eso, debo pensar muy bien qué es lo que le voy a decir, no quiero que quede duda alguna de nada, sea cual sea la decisión final. También conversamos lo que mi padre manifiesta en su carta y hemos llegado a la conclusión de que lo ejecutaremos el lunes; para mí hubiera sido perfecto realizarlo antes, pero estamos a jueves y sé que de alguna manera, Edna lo que quiere es darme tiempo para que solucione lo de Liam. Cuando cae el sol, decido que es hora de irme a casa, llamo a Matt mientras me despido de Edna.

—Estoy muy feliz de todo lo ocurrido el día de hoy.

—Yo también mi niña, aunque todavía sigo un poco... impactada.

—Lo sé Ed, pero como te dije, todo va a salir bien, recuerda lo que dijo mi padre, tenemos que apoyarnos, así que no sientas en ningún momento que estás sola, estamos juntas en esto.

—Lo sé mi niña, lo sé.— Dice mientras me da un pequeño beso en mi frente y acaricia mi cabello. Prométeme...

—Sí... sí... sí... hablaré con Liam mañana. Justo en ese momento estaciona Matt en la entrada. Ya debo irme Edna, estoy cansada, descansa tú también, que hoy ha sido un día intenso.

—Ni que lo digas, promete que mañana pase lo que pase me llamarás. Me dice casi con un puchero en su rostro, mientras yo río.

—Claro Ed, te lo prometo. Me despidió de ella con un beso y un abrazo, camino hacia mi vehículo; después de entrar, bajo mi ventana y le lanzo un beso, a lo que ella responde con una mueca de atajar el beso, ambas nos reímos mientras el carro acelera y la pierdo de vista. Cuando llego a la casa, María me está esperando en la sala, pobre mujer, si sigue así se va a desgastar por mi culpa y no lo puedo permitir, ella tiene un precioso niño por el cual velar.

—María ¿Qué haces acá?

—Te estaba esperando, estaba preocupada. La miro y en verdad noto la preocupación en sus ojos, me siento a su lado y le tomo la mano, no sé qué decirle para hacerla sentir mejor, así que opto por decirle la verdad, le cuento cada detalle de lo sucedido y del plan que tenemos orquestado Edna y yo, claro a solicitud de mi papá.

—Esa es la verdad María, así que quédate tranquila, tengo todo planificado, nada malo va a pasar, ya no tienes nada de qué preocuparte. Ella me mira y veo que no reacciona y luego de un rato empieza a reír hasta perder el control.

—Claro que ya no tengo nada de qué preocuparme.— Dice balbuceando todavía entre la risa. La que tiene que preocuparse es “tu madre”, ¡qué buena sorpresa se va a llevar esa vieja! Y sigue riendo, yo analizo su lógica y empiezo a reír también, la cara de Isabella será un poema cuando me vea con todas las pruebas que tengo en su contra, ambas reímos un rato más, luego nos despedimos y nos dirigimos a nuestras respectivas habitaciones. Yo entro de forma inmediata al baño, lo primero que deseo es tomar una larga ducha, me quito la ropa y entro a mi confortable regadera, la abro y dejo que el torrente de agua envuelva mi cuerpo, mientras aplico mi champú preferido y lavo mi cabello con mimos, pienso en lo que le voy a decir a Liam cuando lo vea, si es que acaso llega a la cita. La verdad no quiero complicarme mucho, solo deseo que me explique lo que sucedió ese día, aunque mi orgullo femenino no me dejó analizar mucho la situación en ese momento; ahora viéndolo de manera más calmada y desde otro punto de vista, realmente todo fue muy raro, nuestra noche fue magnífica hasta ese preciso momento, así que considero que por lo menos debo darle la opción de la duda; termino mi relajante baño, me coloco mi pijama y me lanzo en mi cómoda cama, mañana es un día prometedor y si por

casualidad la vida me permite reunirme de nuevo con Liam, quiero que me vea linda, no demacrada como he estado estos últimos días, concilio mi sueño imaginando solo un par de ojos azules y un par de dedos haciendo círculos pequeños en mi cintura.

CAPÍTULO IV

El día comienza a las 8:00 de la mañana, mientras, ya me he bañado, cepillado y arreglado para bajar a desayunar con María y Noah, estoy en la mesa esperando que María me sirva el desayuno, pienso que es el momento apropiado para enviarle un mensaje a Liam, así que saco mi teléfono del bolsillo y le escribo.

“Hola, soy Liz, creo que te debo la oportunidad de explicarte o como dices tú, de comunicarnos. Si todavía estás interesado, te espero a las 7:00 p.m., en aquel bar donde nos conocimos por primera vez, te esperaré hasta las 7:30 p.m. Si no llegas, me daré por enterada de que ya no deseas saber más nada de mí y prometo no molestarte más, hasta luego”.

Río, cierro mi teléfono y me dispongo a desayunar; como siempre pasamos el día con total comodidad, acompañé a María al supermercado a comprar unos víveres y de regreso, pasamos por un centro comercial, compramos ciertas cosas para nosotras y para Noah, el día fue agradable, obviamente de mi mente no he podido sacar a Liam, el mensaje fue recibido, pero no me respondió y de tan solo pensar en que no vaya a aparecer en nuestra cita, me da un escalofrío por todo el cuerpo ¿será que en verdad lo perdí? Espero que no, miro el reloj y son las 5:00 de la tarde, así que me coloco modo operación diamante que brilla, tengo que verme lo más linda posible para que cuando Liam me vea, se sienta fascinado de nuevo por mí, escojo ponerme una falda de jeans corta color negro, una blusa roja de tiro y un par de sandalias negras, según María estoy despampanante y eso es lo que quiero; coloco mi cabello en ondas y aplico un poco de maquillaje en mi rostro, no es común, pero hoy estoy dispuesta a probar cualquier cosa; cuando ya me encuentro lista, bajo las escaleras y escucho correr a María por todo el corredor hasta que llegué a la base de la escalera.

—¡Guaaaoooo! ¡Te ves hermosa!

—¿En serio?— Le digo estirando mi falda.

—Cuando Liam te vea, seguro se cae de la impresión.

—Eso es lo que deseo.— Le digo mientras río. Me despido de María y Noah y salgo hacia mi vehículo. Hoy he decidido no utilizar a Matt, si Liam no llega, por lo menos podré regresar a casa lo más rápido posible; luego de un tiempo, no sé exactamente cuánto, porque los nervios me están matando. Llego al The Bar Room y miro alrededor a ver si por casualidad veo a Liam, pero nada, faltan 20 para las 7, así que considero que todavía es muy temprano y entro al bar para tomar un buen asiento. Ya son las 7:00 p.m., y Liam nada que aparece, mis manos sudan de los nervios y pido otro trago para calmarme; 7:05 p.m., y aún absolutamente nada; llevo mi tercer bloody mary, a este paso, solo conseguirá pedazos de mí; a las 7:20 p.m., ya estoy a punto de romper a llorar, definitivamente se cansó de lidiar con esta loca que soy, Edna tenía razón me arrepiento de no haberle dado la oportunidad de explicarse en ese entonces y por mi ceguera estoy pagando con creces, me tomo lo último que queda de mi cuarto trago y me dispongo a ir al baño, si cuando regrese no lo encuentro, me retiraré con lo poco de dignidad que me queda, aunque con el corazón totalmente roto, empiezo a caminar entre la gente, haciéndome camino por cada pequeño espacio que encuentro, cuando de repente choco contra una persona.

—Disculpe yo...

—¿No me viste o ibas apurada? No recuerdo lo que me dijiste la primera vez.

Subo mi cara y mi mirada choca contra unos hermosos ojos azules, se encuentran un poco llenos de ojeras y tienen cierta tonalidad de triste, pero del resto son perfectos, no puedo apartar mi mirada de la suya y él tampoco hace el intento, nos quedamos un rato mirándonos, sin tocarnos, sin acercarnos, sin decir una palabra, aunque no era necesario, desde el momento en que nos vimos, mi corazón supo todo lo que necesitaba saber y he de imaginar que él se sintió igual, cuando dispongo a decir algo que rompa el hielo, él me toma de la mano y hala de mí hasta fuera del bar.

—Hola.— Me dice con una tenue risa.

—Hola.— Le digo apoyándome de una pared, las rodillas me tiemblan y lo que me preocupa es caerme de bruces y exhibir lo

poco que tapa esta mini falda, debí pensarlo mejor.

—Te ves... hermosa.

—Gracias, tú también te ves bien.

—Por fuera nada más. —Mi caballero encantado tiene puesto uno de esos jeans ajustados, un poco rotos en la parte del frente, con unas botas de motociclista y un suéter color negro de mangas cortas, se ve... formidable, yo relamo mis labios cuando noto que su mirada recorre todo mi cuerpo y no puedo evitar sentirme atraída a sus fuertes brazos, aunque me rehúso a soltarme del apoyo que me brinda la pared. —Creo que este no es el lugar apropiado para conversar ¿no crees?

—Ajá. —Digo casi balbuceando. —¿A dónde prefieres ir?

—Te lo digo en el camino ¿te parece? —Miro alrededor, como analizando la situación, pero no es más que una simple actuación, el sentimiento de perseguirlo hasta el fin del mundo no ha desaparecido en mí, después de un tiempo, asiento con la cabeza y él me toma de la mano; el volverlo a sentir cerca de mí, enciende de nuevo las mariposas en mi estómago, mi sonrisa instantáneamente aparece y mi humor mejora por segundo, no puedo negar que tenerlo en mi vida me hace bien, pero no puedo perder el enfoque, necesito que conversemos, que seamos sinceros con lo sucedido esa noche, así que trato de recuperar la compostura, mientras camino de su mano, no sé a dónde, aunque presumo que es a su vehículo, ya que logro visualizarlo a unos cuantos metros de distancia.

—Estacionar para llegar al bar fue una pesadilla, hoy como que todo el mundo se antojó de venir a este lugar.

—Sí es cierto ¿A dónde vamos? Yo traje mi carro y está...

—Iremos en el mío, no te preocupes.

—Pero ¿Y mi carro?

—Después que terminemos de hablar vendremos por él ¿sí? Tranquila, tenemos un par de horas antes de que cierre el bar.

Miro a lo lejos mi vehículo y sé que estará bien, cualquiera pensará que pertenece a alguien que está dentro del bar, así que asiento con mi cabeza mientras llegamos a su vehículo y él abre mi puerta.

Vamos conduciendo por la ciudad, él no ha dicho ni una palabra y yo tampoco, el camino creo que lo reconozco, estoy segura que vamos a su departamento; de pensar las cosas que hemos hecho ahí, se me eriza la piel, no sé cómo reaccionaré si me encuentro en un espacio cerrado con Liam y no es como ir en el carro, como vamos ahorita, allá tendremos la facilidad de tener espacios que nos pueden poner...creativos.

—¿Vamos a tu casa?— Le digo con mi voz un poco apagada, no quiero que sospeche de mis pensamientos libidinosos.

—Sí, es solo un momento, necesito mostrarte algo.

—Está bien, no hay problema, ¿pero no deberíamos aprovechar el tiempo para conversar?

—Primero necesito mostrarte algo, después conversaremos.

—Está bien.

Vuelvo a mirar al frente totalmente intimidada y no sé por qué se me ocurre pensar que tal vez solo esté haciendo tiempo para mandarme al diablo, sacudo mi cabeza para sacar de mí esos pensamientos escabrosos, ya que si se hubiera querido deshacer de mí, con no aparecer hubiera sido más que suficiente, así que me concentro en tener una mente positiva y eliminar todo lo malo que a mi mente tontamente se le ocurre. Después de unos minutos, nos encontramos frente a su casa, él me ayuda a bajar del auto y vuelvo a pensar que debí ponerme un par de jeans, me siento demasiado expuesta, subimos las escaleras y mientras él abre la puerta de su apartamento, yo me encuentro en el pasillo sumamente nerviosa, como si fuera primera vez que estuviera ahí.

—Pasa.

Lo escucho decir, pero cuando volteo mi mirada, del otro lado del lumbral, veo a un tipo que apenas reconozco y a... Mariam.

—Pero ¿qué demonios te pasa Liam? ¿Cómo se te ocurre traerme aquí en donde está ella? Le señalo con rabia. ¿Para qué me trajiste aquí? ¿Esto es lo que me querías mostrar? ¿Que estabas viviendo con ella?

Liam se encuentra inmutable, mientras yo me encuentro hecha una fiera.

—En tu mensaje dijiste que me darías la oportunidad de explicarme, pues esta es mi oportunidad, así que necesito que entres al maldito departamento para poder hacerlo.

Lo miro con rabia, pero entro en su departamento, no tengo opción, yo fui la de la idea y ahora me toca aguantarme.

—Creo que no los he presentado como debía, Elizabeth, ella es Mariam, mi ex novia y él un “amigo”, su nombre es Carter, fue quien nos atendió en el bar aquella noche, ¿lo recuerdas?

Cuando Liam lo menciona es que lo recuerdo, en su momento me resultó vagamente familiar, pero ahora vuelve a mi memoria con claridad. Yo mantengo mi boca cerrada, no me apetece decir ni hola, así que vuelvo mi mirada a la de Liam con sarcasmo, en señal de que no me interesa quién carajo sean.

— Te preguntarás ¿Por qué te traje hasta aquí donde se encuentran estos dos personajes? Pues, te lo explicaré, esta niña que está acá, —dice señalando a Mariam, —se asoció con este hombre que está acá. Ahora señalando al tal Carter, que aparte de ser mesero en el bar a donde te llevé, es un reconocido facilitador de drogas en mi ciudad y a este par de mentes brillantes se les ocurrió un plan, pero no te lo explicaré yo, que fui la víctima, dejaré que ellos dos te lo expliquen, ¡hablen! —Frunzo mi ceño en señal de no entender nada de la explicación de Liam y me provoca irme y mandarlos a todos al diablo, pero la curiosidad pudo conmigo, así que miro al par de personas que se encuentran paradas frente a mí, cuando escucho comenzar a hablar al primero de ellos, que es Carter.

—Bueno... eh... No sé por dónde comenzar.

—¿Quieres que te ayude? Dice Liam, sonando sus nudillos e inmediatamente a Carter se le suelta la lengua.

—¡Todo fue culpa de Mariam!

—¡HEY! Grita ella.

—Es cierto, ella me pagó para que fuera su mesero esa noche, ella sabía que ustedes irían para allá porque Eliza le había contado los planes de su hermano. Al principio solo era cuestión de emborracharlos, pero luego ella se volvió un poco más exigente, después de un rato se acercó a mí y quiso que yo...

—Sssshhhhh shhhhh no seas acaparador Carter, deja que Mariam también tenga algo que contar. Ellos lo miran con odio, pero él hace caso omiso de su mirada. Sigue Mariam, es tu turno.

—Yo no tengo nada que decir.— Dice ella con rabia.

—¿Ah no?, pues será interesante saber qué es lo que tienen que decir tus padres de las fotografías que tengo en mis manos.

—¡Liam por dios!, sabes que mi padre sufre del corazón.

—¿Y tú has pensado en tu padre últimamente? Porque en las fotografías que tengo no me parece que estés pensando mucho en él mientras fumas marihuana. Ella baja la mirada avergonzada, con los ojos empañados y no puedo evitar sentirme apenada con ella, parece una chica perdida, solo eso.

—Está bien. ¿Te acuerdas de las bebidas que les envié a su mesa? Pues iban llenas de escopolamina.

—¿Esco... qué? Ella gira sus ojos en señal de aburrimiento.

—Es...co...po...la...mi...na, es una droga que vuelve a la persona que la toma más dócil, permite que otra persona la guíe sin ninguna resistencia y luego de un tiempo, al pasarse el efecto, esa persona no recuerda nada, la idea era que los dos se bebieran su respectivo trago, y yo buscaría el momento de acercarme a Liam mientras Carter te mantenía distraída, con lo que no conté, fue con que no te fueras a beber el trago, cuando tocaste a la puerta del baño, solo había logrado darle un par de besos a Liam, pero no pude abrir la puerta, por alguna razón sentí pánico de lo que fuera a decir la gente.

La miro y ella me mira, aunque su mirada es desafiante, debajo de ella veo un poco de vergüenza.

—¿Acaso tan poco te quieres a ti misma? Ella me mira sorprendida.

—Me quiero mucho.

Me dice con prepotencia y yo no puedo evitar sentirme apenada por ella.

—No te quieres Mariam, una mujer que debe drogar al hombre que le gusta para tenerlo, no se debe querer lo suficiente.

Ella calla y retira la mirada y sé que ha entendido lo que le quiero decir.

—Solo tengo una pregunta que hacerte ¿Eliza estaba metida en esto?

—No, la muy tonta solo llamó para presumir de ti y de lo preciosa que te veías. Eso me hace sonreír, por lo menos sé que ella no estaba metida en esto.

—No le guardo rencor a ninguno de los dos y en verdad deseo que tú Carter, puedas salir de ese mundo de peligro, eso no terminará en nada bueno, a la final terminarás preso o muerto por una pandilla que crea que estás en su territorio, no vale la pena dar la vida por unos cuantos dólares, y tu Mariam, en verdad deseo de corazón que consigas a un hombre que de verdad te quiera, eres hermosa, inteligente, cualquier hombre se sacaría la lotería contigo, eso sí, aprende a quererte un poquito, tú vales y mucho, no dejes que nadie te diga lo contrario y ahora aclarado todo esto, solo quiero salir de aquí. Digo mirando a Liam.

—Arriba del mesón de la cocina se encuentra sus pasajes de avión, salen en dos horas, feliz viaje.

Él toma mi mano y salimos del apartamento, cuando ya nos encontramos en la calle y siento el aire frío de New York, en mi cara solo puedo llenar mis pulmones de aire, mientras reprimo unas ganas inmensas de llorar, miro a Liam al rostro y ya no tiene esa mirada dura ni su cuerpo se encuentra tenso, ahora simplemente es él y no puedo evitar correr a sus brazos.

—Lo siento, lo siento, lo siento.— Le digo mientras acurruco mi cara en su abdomen.— Yo solo te vi sin camisa, con tu pantalón abierto y no pude controlar mi reacción.

Las lágrimas empiezan a brotar por mis ojos y a recorrer mis mejillas, Liam levanta mi barbilla y me besa, su beso es necesitado y ardiente y yo me pierdo en él también, enrolló mis brazos en su nuca, acaricio su cabello con mis manos, mientras el beso continúa. ¡Dios, sabe a gloria!, cada terminación de mi cuerpo se va encendiendo, me siento viva como no lo hacía desde hace días, era a él a quien necesitaba, solo a él, cuando siento su paquete en mi vientre, nos separamos los dos casi sin aliento.

—Te necesitaba.— Dice con su típica voz ronca de deseo.

—Yo también, te extrañé demasiado.

—Cuando te fuiste ese día, te llevaste una parte de mi vida. Al imaginar que no te vería, no sentía ganas ni de vivir, tengo días que ni siquiera voy al trabajo.

—Yo pasé días encerrada en mi casa, si no hubiera sido por María y Noah, hubiera enloquecido del dolor. —Los dos nos perdemos en un abrazo inmenso, mientras él planta tiernos besos en mi cabello.

—Necesito tiempo a solas contigo, necesito recuperar el tiempo perdido.

—Me parece una excelente idea, pero ¿para dónde vamos? Tu casa está llena y la mía también. Liam piensa un momento.

—Vamos, ya sé qué lugar.— Conducimos por un par horas, he tenido que llamar a Matt para que vaya por mi carro en el bar y le he dicho que no se preocupe, que estoy con Liam, a él le causó un grato placer. Después de estar conduciendo un rato, caigo en un profundo sueño, estar a su lado me hace sentir más segura y por lo tanto relajada; no sé cuánto tiempo llevamos conduciendo, cuando siento a Liam llevarme en brazos, abro mis ojos y él me lleva cargada como niña chiquita.

—Pero Liam... déjame caminar, ya estoy despierta.

—Shhhhh nena, estás cansada.

—Liam...

—Ya llegamos nena.

Miro la habitación y la reconozco.

—Estamos en donde una vez te quisiste ocultar de mí y ahora nos dará abrigo a los dos.

Yo sonrío y lo beso, y es suficiente para encender nuestra llama, entramos a la habitación dando tumbos por todos lados, él me suelta, pero yo no separo mis labios de los suyos, mi lengua explora su boca y la suya hace lo mismo con la mía, nuestros dientes se rozan mientras mordisqueamos nuestros labios y cuando siento sus manos alrededor de mi cintura, sé lo que viene. Esa pequeña caricia que tanto me gusta, sus dedos haciendo pequeños círculos sobre mi piel, es más que excitante, pego mi cuerpo al suyo y siento su paquete en mi vientre, así que decido ser yo quien tome la iniciativa esta vez, empujo su cuerpo hacia la cama hasta que cae sentado sobre ella, luego me separo de él y comienzo a quitarme la ropa

muy lentamente, su respiración es agitada, así que decido no hacerlo esperar mucho, me quito mi blusa roja, mi falda negra y de último mis hermosas sandalias, Liam humedece sus labios con su lengua, mientras yo me voy acercando a él, lo tomo del cabello y lo coloco entre mis pechos, su boca se abre y empiezan a succionar uno por uno, pasa su lengua por mis pezones entumecidos y yo arqueo mi espalda para pegarlos más a él, sus manos se aposentan en mi cintura y bajan lentamente hasta mi trasero, dando una pequeña nalgada en cada cachete y luego baja mi ropa interior.

—Nena, apoya tus manos sobre mis rodillas, baja tu torso y bésame. Hago exactamente lo que él me pide y comienzo a besarlo con entera pasión, de repente siento cómo sus manos viajan por mi abdomen y se detienen en mi zona de placer, trato de moverme, pero Liam me retiene colocando una de sus manos en mi rostro y sin romper nuestro contacto, su mano juega con mi botón del placer, lo aprieta y lo acaricia con delicadeza y yo estoy al punto de llegar a los cielos, cuando de repente él rompe el beso y retira las manos de mi cuerpo, en otra ocasión le lloraría o le suplicaría porque no se detuviera, porque siguiera tocándome, pero esta vez no será así, tomo su suéter y lo retiro por su cabeza y luego me coloco de rodillas entre sus piernas y desabrocho su pantalón, él alza su cadera permitiéndome quitárselo de un jalón junto con su ropa interior, cuando su erección sale a la luz, mi boca se hace agua y no puedo evitar tomarlo entre mis manos y colocarlo en mi boca, chupo y mordisqueo cada parte de su anatomía masculina y solo puedo escuchar sus gruñidos y su respiración entre cortada, me encuentro en un trance del cual no deseo parar, de abajo hacia arriba para luego pasar mi lengua por su punta, es realmente excitante y cuando por fin siento que lo voy a llevar al clímax, me detengo.

—¡Tómame, hazme tuya!

Liam sonrío mientras se termina de deshacer de lo que le queda de ropa y de su par de botas, mientras yo me acuesto en la cama.

—Extrañaba este pequeño cuerpecito.— Dice estirando una de mis piernas y colocándosela en su hombro, planta pequeños besos en mi pantorrilla y mi piel cosquillea de placer, luego sus besos bajan hacia mis muslos y de ahí a mi entrepierna. Lo que más extrañé fue esto.— Dice mientras pasa su lengua por mi vagina y yo

me enloquezco de placer. Quédate quieta nena. Sus labios y su lengua siguen explorando mi intimidad y yo solo disfruto de su tacto.

—Por favor Liam, ya no aguanto más, quiero sentirte dentro de mí.

—Siempre tan impaciente nena.—Dice mientras ríe. Planta un último beso en mi botón del placer y luego se levanta y puedo ver como su pene se encuentra dispuesto para el momento.

—Será rápido nena, te deseo demasiado.

Yo asiento con mi cabeza mientras él me penetra lentamente, sin esperar mucho tiempo, empieza a entrar y a salir de mí con fuerza y yo solo puedo aferrarme a las sábanas de la cama para no caerme, estoy segura de que nuestros gemidos se escuchan a lo largo de todo el pasillo pero no me importa, estaba deseosa de este hombre, necesitaba cada milímetro de él y quiero disfrutar nuestro momento de reconciliación, nuestros movimientos se acoplan, nuestras respiraciones se agitan y cuando el momento nos alcanza, arrasa con todo lo que somos nosotros, dejándonos en una espiral de autosatisfacción.

—Me encanta perderme en ti. —Dice con una sonrisa en su rostro, mientras sale de mí y colocándose a mi lado en la cama.

—A mí también me encanta.

—Eres exquisita, eres mía.

—Tuya para siempre.

—¿Todavía me amas?

—Claro Liam, ¿por qué lo preguntas?

—Cuando te fuiste, pensé que lo había perdido todo, todavía no creo que en verdad estés aquí.— Dice mientras me toma por la cintura con posesión.

—Aquí estoy mi vida y te aseguro que más nunca me alejaré de ti.— Le digo mientras jugueteo con su cabello. Cuando menos lo esperábamos, los dos caímos en un profundo sueño, yo en sus brazos y él apoyado a mi cabeza, me siento en casa, me siento en mi hogar.

Pasamos el día siguiente entretenidos haciendo el amor y, por supuesto, contándole los últimos acontecimientos de mi agitada vida, a Liam le parece sumamente gracioso lo que pienso hacer y

por supuesto quiere estar en primera fila cuando eso suceda, pero ya le he dicho que no es conveniente, su cara con puchero casi me convence, pero al final, yo gané ¡Yuuuuuu! En el transcurso de la mañana, ya he llamado a María para que no se preocupara y también a Edna para contarle que todo ha salido increíblemente bien, por supuesto su emoción fue inmensa y ya organizó una reunión para poder conocerlo, al principio me opuse un poco, yo quería más tiempo a solas con él, pero luego de tanta insistencia, no pude negarme, así que mañana a las dos de la tarde tenemos una cita con ella, sé que se llevarán bien. Cuando Liam vea sus obras de arte, estoy segura de que se enamorará de cada una de ellas y de allí tienen material de conversación para rato. Me encuentro acostada en la cama mientras Liam se baña, ya he perdido la cuenta de las veces que lo hemos hecho y me encuentro sumamente agotada, pero más que toda hambrienta también.

—¡Amor!.

—¡Dime! Grita Liam desde el baño.

—Muero de hambre.

—Me lo imaginé, ahorita saldremos a comer ¿sí?

—Está bien amor.

—No te me mueras por favor.— Dice en tono burlón y yo me río.

—Lo intentaré.— Le digo con malcriadez y lo escucho reír a él también. Cuando ya estamos vestidos, que es la parte más difícil, salimos de la habitación dispuestos a comer lo que encontremos, no comemos nada desde ayer y, literalmente, nos estamos muriendo de hambre; cuando llegamos al restaurante del hotel, tomamos una mesa y a los pocos segundos un chico muy carismático nos atiende, intentó decirnos el menú, pero en verdad queríamos comer lo más pronto posible.

—¿Qué es lo más rápido que tiene para entregar?

—Bueno, el pollo con puré y vegetales al vapor, sale realmente rápido, más tardar 5 minutos.—Miro a Liam y él asiente.

—Perfecto mi amor, tráeme dos platos de esos con dos té fríos ¿ok?

—Muy bien señora.— Dice el chico de manera educada, mientras se retira. En verdad la comida no se tardó nada, fueron

exactamente los 5 minutos que había dicho el chico y estaba realmente deliciosa, a ambos nos encantó, cancelamos la cuenta y por su atención le dimos una buena propina, se la merecía. Mientras caminamos por los alrededores del hotel, Liam toma mi mano y la besa.

—Te extrañé ¿lo sabes?

—Yo también lo hice, después de un tiempo me arrepentí de no haberte dado la oportunidad de explicarte, hubiéramos podido evitar todo esto.

—Sé es cierto, pero todo pasa por algo ¿no crees?

—Sé tienes razón y ahora solo importa el presente y el ahora.

—Pues sí nena.— Me planta un beso en los labios y seguimos nuestro camino.

CAPÍTULO V

Es domingo y salimos bien temprano del hotel, nos encaminamos a casa para luego asistir a nuestra cita con Edna, hemos decidido que Liam me dejara en mi casa para bañarme y vestirme, mientras él hace lo mismo en la suya, y luego pasará por mí a la 1:30 p.m., para llegar a casa de Edna con tiempo; al llegar a la primera parada, nos despedimos con un beso.

—No quiero dejarte.— Dice Liam casi lloriqueando.

—Yo tampoco amor, pero es solo un momento, después estaremos juntos de nuevo, si quieres hoy puedes dormir conmigo en mi casa o puedo ir a la tuya.

—Mmmmmm suena tentador, lo pensaré.

—Está bien. —Cuando me dispongo a bajar del carro, él me toma de la mano.

—¡Hey nena!

—¿Sí?

—Te amo. —Yo sonrío como niña chiquita y le respondo con un “yo también”. Todavía no hemos tocado de nuevo el tema de vivir juntos ni nada por el estilo y aún si lo hiciéramos el día de hoy, creo que es mejor resolver lo de Isabella primero y luego nos concentramos en construir una vida juntos, estoy ensimismada en mis pensamientos cuando abro la puerta de la casa y me cae encima María.

—¡Liz!

—María.— Le digo sorprendida.

—Cuéntamelo todo, vi llegar a Matt con tu auto anoche y supuse que todo había salido maravillosamente bien.

—Pues sí amiga, si supieras lo que en verdad sucedió, no me lo creerías.

—Es que casi no pude dormir anoche de la emoción y de la curiosidad, así que cuéntamelo.— Miro mi reloj y veo que todavía tengo tiempo para dedicarle a mi amiga, así que comienzo a contarle todo sobre el infame plan de Mariam y Carter, María me

miraba como si de una película se tratara, lo que le faltaba era las palomitas de maíz y la gaseosa.

—No puede ser Liz, ¿viste? Yo sabía que había gato encerrado, es que todo era muy raro, tú no sacas a tu novia a pasear para luego terminar acostándote con otra, no tenía sentido.

—Pues sí, pero nunca imaginé que una mujer podía caer tan bajo, fue triste verla allí parada, apenada y avergonzada.

—Pues a mí no me da ni un poquito de pena, ella se buscó esa situación. —Yo me encojo de hombros y sigo con mi relato, le cuento por partes nuestros momentos en el hotel, aunque ella ha de imaginarse lo que sucedió, no entró en los detalles sexuales y conversamos un poco más de todo lo demás, María está feliz de que yo esté feliz y yo estoy feliz porque tengo a Liam otra vez en mi vida, es así de simple.

—María ¿hay algo de almorzar? Es que tengo mucha hambre.

—Claro, hice una rica pasta a la boloñesa.

—Uuuufff qué rico se escucha, ¿me la calientas mientras tomo un baño?, es que ahorita a las 2:00 viene Liam por mí para una reunión que tenemos en casa de Edna y no me quiero ir sin comer algo porque no sé a qué hora regrese, si es que regreso.

—¿Cómo así?

—Es que le propuse a Liam dormir acá o en su casa, pero no me respondió en cuál, así que puede ser que duerma en su departamento o durmamos los dos acá.

—Aaahhh ok... está bien. La escucho decir cabizbaja.

—¿Sucede algo?

—Nada, es solo... que no te olvides de mí ¿sí?

—Nunca, tú eres mi única amiga.

—Siempre estaré aquí para ti.

Ambas nos abrazamos con cariño, para luego salir corriendo a hacer cada uno lo que debía. Cuando bajo ya bañada y vestida, encuentro la deliciosa pasta lista en el comedor, me siento y me alimento como si no lo hubiera hecho en días, después de lo de Liam, no había querido comer, pero ahora he recuperado el apetito con fuerza, me acabo todo el plato en unos segundos y hasta pido un poco más, cuando estoy terminando mi segunda ronda, escucho mi celular sonar, es Liam.

—Estoy afuera nena. Miro la hora sorprendida y es la 1:40 p.m.

—Voy. —Le respondo aún con la boca llena y cuelgo. Cepillo mi dientes rápidamente, corrijo mi polvo, mi rubor y la pintura de mis labios, y salgo al encuentro de mi caballero, se ve impecable, como siempre muy a su estilo y hasta pareciera que fuéramos combinados, ambos llevamos un suéter azul. El suyo mangas largas, el mío mangas cortas, con jeans prelavados y botas deportivas, cualquiera pensaría que nos pusimos de acuerdo; cuando nos miramos nos reímos, pero ninguno mencionó algo al respecto, me despido de María con la mano mientras entro al carro de Liam y emprendemos camino. Llegamos a la cita con Edna justo a las 2:00 p.m., ya nos estaba esperando en la puerta, la pobre es un poco intensa, pero aún así, la adoro.

—Mi niña, acá mi amor. Me dirijo hacia ella y la abrazo mientras le doy un beso en su mejilla.

—Edna, te presento a Liam.

—Pero ya veo por qué estabas tan destrozada mi niña, como me lo describiste, no le hizo justicia.

Liam ríe mientras le extiende su mano.

—Es un placer para mí conocerla señora.

—El placer es mío mi niño, pero pasen, tengo la misma dosis de la otra vez Liz.

—Dios mío Edna, vas a hacer que ruede.

—Claro que no mi niña, con esa silueta que tú tienes es imposible. Ambas nos reímos mientras entramos a su casa, inmediatamente— Le digo a Liam que tome asiento en los muebles azules de la sala, mientras me quedo a su lado, yo le sonrió y él se acerca para darme un tierno beso en los labios, justo cuando va entrando Edna a la habitación.

—Oooooohhhhhh se ven tan tiernos juntos.

—Gracias señora.

—¿La quieres verdad? Él me mira y no puedo evitar ponerme de todos los colores.

—La verdad la amo señora, es el amor de mi vida.

Edna ríe y aplaude mientras nuestras miradas se cruzan y mis ojos se llenan de lágrimas, nunca pensé que podría querer a alguien tanto como a él, como tampoco imaginé que alguien pudiera

quererme tanto como lo hace Liam, soy realmente afortunada, él me acerca a su hombro y yo lo único que puedo hacer es sonreír. Pasamos la tarde conversando de todo un poco, Liam quedó realmente encantado con las pinturas de Edna y ella le prometió mostrarle un montón que tiene guardadas en un cuarto, eso implica una segunda visita con Liam y me encanta que ellos se lleven bien, es maravilloso, ya que pretendo conservar a ambos en mi nueva vida. Cuando son alrededor de las 7:00 de la noche, nos despedimos de Edna, todo quedó organizado para el día de mañana, así que hay que descansar, nos despedimos todos de besos y abrazos, sabiendo que el día de mañana es el día del capítulo final, cuando entramos al vehículo, Liam y yo hemos decidido quedarnos en mi casa, ya que queda más cerca de Edna y puedo descansar mucho mejor, Liam me prometió que no me tocaría ni un pelo para que pudiera descansar, pero que mañana celebraríamos ambos. La promesa suena provocadora, pero no puedo evitar sentir un poco de decepción por el día de hoy. Cuando llegamos a la casa, María y Noah se encuentran en su habitación, así que Liam y yo pasamos por la cocina por unos bocadillos y luego subimos al cuarto; antes de caer profundamente dormida, no puedo evitar pensar que es el último día del reinado de Isabella, mañana sabrá de qué está hecha Elizabeth Salt.

CAPÍTULO VI

Es lunes en la mañana, ya me encuentro vestida y arreglada para ir a confrontar a mi supuesta madre; me despido de Liam en la cama y de María en la puerta de la casa y verifico de que nada se me esté quedando, tengo el sobre con cada uno de los papeles que mi padre me dejó, todos serán de gran utilidad. Mientras salgo al vehículo para que Matt me lleve a buscar a Edna, chequeo un mensaje de buena suerte de mi amor y es más que suficiente para ponerme de buen humor; una vez que buscamos a Edna, nos dirigimos al bufete; la tensión se siente en el aire, aunque Isabella no tenga ni idea de lo que le está por suceder. Cuando llegamos a las puertas del bufete, me bajo con toda la educación que mi padre me enseñó, ayudo a Edna y ambas nos dirigimos al lobby de la compañía, todos al verme se quedan con la boca abierta, pero esta vez, no bajo la cabeza en ningún momento; cuando entro al ascensor me fijo en Edna.

—¿Estás bien?

—Lo estoy mi niña, no te preocupes por mí, terminemos con esto. Al abrirse el ascensor, salgo con mi misma postura y cuando logro identificar a la que una vez fue mi amiga, me dirijo hacia ella.

—Liz, pero ¿Qué diablo haces aquí?

—Necesito hablar con Isabella.

—Ella está ocupada.— Responde con arrogancia.

—Pues no te preocupes, aquí la espero.

Me siento en unos cómodos muebles de semi cuero que se encuentran frente a la oficina, no quiero darle la oportunidad de que escape de alguna manera, y allí observo cómo corren los minutos, las horas y aún Isabella no nos recibe. Sam ha pasado un par de veces por el lugar y se ve en su cara la desesperación, cuando todavía nos ve plácidamente sentadas; después de unas tres largas horas, se dieron cuenta de que no nos íbamos a ir y mi madre decidió atendernos. Antes de entrar a su oficina, llamé a una

persona que debería estar allí en este momento, mi padre así lo pidió, pero no quería agilizar tanto el proceso, así que le aviso en ese momento para que me dé un par de minutos antes de que llegue con Isabella; al pasar la puerta de su oficina, la veo sentada como una reina en el escritorio que un día fue de mi padre.

—Hija mía ¿Cómo estás?

Escucho en su voz el cinismo de las palabras que acaba de decir.

—¡Ohhhh perdón! Había olvidado que ya sabes toda la verdad y que ya no tengo que mentir más.

Edna trata de desprenderse de mi brazo, pero yo la calmo con una conciliadora mirada.

—Hola Isabella, estoy muy bien gracias a dios.

—Y ¿para qué has venido? ¿Tienes alguna otra duda sobre tu origen?

—No para nada, todo lo contrario, he venido para acá para mostrarte que ya descubrí quién soy.

—Mi niña ¿y qué te hace creer que me interesa?

—Bueno, he de imaginarme que no te interesa mucho, pero te aseguro que esto que te voy a mostrar sí te va a interesar. Ella mira para todos lados y luego observa su reloj de pulsera.

—Tienes 5 minutos, es todo el tiempo que te puedo dar ya que mi tiempo es valioso.

—No lo dudo.— Le digo con ironía, mientras saco el sobre que mi padre me dejó; ella lo mira con curiosidad, primero saco el testamento y lo coloco encima de su escritorio, en la parte de arriba se ve las palabras testamento y eso inmediatamente la pone en alerta.

—Eso es...

—Sí, es el testamento de mi padre, por supuesto es una copia por si quieres leerlo.

—No tengo nada que leer, me imagino lo que tiene estipulado y no me importa, igual yo sigo siendo su esposa y la mitad de todo esto me pertenece. Edna y yo reímos con complicidad.

—¿Qué tan bien conociste a mi padre Isabella?

—Lamentándolo mucho, muy bien.

—No lo creo, si algo aprendí de mi padre es que toda ley, toda normativa, siempre tiene lo que llamamos nosotros los abogados un “vacío legal” y cuando descubres cuál es ese vacío legal, puedes lograr cosas maravillosas con cualquier caso, no importa cuán difícil sea.

—Sí, sí, sí. Ahórrame la clasicita de derecho por favor.

—En realidad no es una clase, es una antesala, mi padre era muy querido, y créeme que hasta para mí es sorprendente, pero debido a sus años y años de ejercicio, logró entablar muy buenas amistades, una de ellas fue el abogado y juez que lograron hacer esto.— Le digo mientras saco su sentencia de divorcio, ella mira anonada, su cara se ha puesto transparente como un papel y por un momento siento que va a desfallecer.

—¡Esto es imposible! Dice tomando el papel en sus manos.

—Pareciera pero no lo es.

—Tu padre es... ¡Un maldito desgraciado! ¿Se divorció de mí sin que no supiera nada? ¡Esto no es legal! Grita desesperada.

—Tal vez, pero ahora es tu palabra contra la de un muerto y ahora que tocamos ese tema, quiero mencionarte algo también.

Saco los papeles de la autopsia y unos exámenes médicos que mi propio padre se mandó a hacer con un médico privado unos días antes de fallecer, resulta ser que él se dio cuenta de que estaba empeorando desde que ella llegó a su vida y le pareció sumamente raro, así que como la creía capaz de todo, se hizo un examen completo y justamente salió el ácido arsénico. Ya no tenía mucho que hacer para salvar su vida, su enfermedad más el arsénico lograron que solo le quedara un par de días, los cuales dedicó a dejarme pruebas para que Isabella no se saliera con la suya; lanzo los papeles sobre su escritorio y ella se hace la desentendida.

— ¿Sabes qué es eso?

—No. —Responde tajante.

—Es la autopsia de mi padre y unos exámenes médicos que se realizó unos días antes de que falleciera.

Y como esperé, su cara fue sorprendente.

— Mi padre sabía que lo envenenaste con arsénico, sé que se lo suministrabas con el té y las galletas que llevabas a su casa todos los días en las visitas que le hiciste y lo peor para ti es que tengo

pruebas como probarlo, pero no te preocupes, tienes una opción, aparte de ir a la cárcel por supuesto. Mi padre dio la orden para que te mostrara todo lo que tengo en tu contra, sabía que con su partida, tú vendrías a reclamar lo que considerabas tuyo, pero aquí tienes.

Le señaló los papeles sobre su escritorio. Nada de esto es tuyo, ni el escritorio ni la silla y mucho menos las instalaciones, así que... Justo en ese momento soy interrumpida por Samanta, que entra a informarle a Isabella que un policía está afuera esperándola. Ella abre los ojos mientras yo— Le digo.

—Déjalo pasar Sam, lo estaba esperando y de una vez quédate aquí, que esta conclusión te conviene.

Ella me mira de reojo y yo sonrío al ver que todo está saliendo conforme al plan. El sargento Olivares entra y justo detrás de él viene Samanta.

—Hola, señorita Elizabeth ¿me necesitaba?

—Bueno sí y no sargento, todo depende de esta señora. Señalo a Isabella. Esta es tu opción, salir de aquí por las buenas o lo haremos por las malas Isabella y te aseguro que no tendré ningún remordimiento. Por unos minutos se queda estática, esa lengua viperina que tenía hace unos minutos se encuentra simplemente congelada, cuando la veo que toma su bolso y se gira hacia mí con rabia.

—Y a todas estas, ¿qué tiene que ver la enfermerita en todo esto?

—Ahhh se me había olvidado esa parte y es la mejor.

Le muestro el acta de matrimonio de Edna y papá. Ella sí era su esposa. Isabella mira con los ojos muy abiertos y su cara se pone roja como si fuera a entrar en cólera.

—Sargento Olivera ¿podría escoltar a esta señora fuera del edificio?

—Claro señorita. Cuando va de salida, llamo su atención.

—Ah y dos cosas Isabella; primero, te recomiendo que a partir de ahora utilices tu apellido de soltera y segundo llévate a la basura contigo.— Le digo señalando a Samanta y haciéndole señas al sargento para que se la lleve también. Que tengan una feliz vida.

Samanta va diciendo improperios por todo el pasillo e Isabella va sutilmente callada, verla alejarse en la distancia me hace darme

cuenta lo bueno que aún después de muerto fue mi padre; en su carta fue muy enfático en colocar que le diéramos la oportunidad de escoger entre una vida en prisión y una pelea legal conmigo, él sabía que ella nunca se arriesgaría y que se iría de nuestras vidas sin mucho escándalo. Edna y yo nos miramos con regocijo mientras nos abrazamos y nos mimamos, hemos ganado la guerra y en el camino hemos recuperado lo que nos pertenece porque ahora somos dos.

Cuando llego a casa, Liam me está esperando con un hermoso ramo de rosas rojas y un globo en forma de caballo que dice felicitaciones. Inmediatamente, pienso en Charlie y corro a sus brazos para abrazarlo.

—Felicidades nena, sabía que la operación sería todo un éxito.

—Gracias amor, me hubiera encantado que estuvieras allí, tenías que ver su cara.

—¿Fue cómo te la esperaste? Grita María desde una esquina.

—Fue mucho mejor.

Corro hacia mi amiga y también la abrazo. Cuando salimos a la piscina para compartir en familia, veo que mi patio trasero está hermosamente decorado con flores y luces navideñas entre los arbustos, no sé por qué me recuerda a Disney, así que sonrió.

—¿Quién hizo esto? ¿Tú?

Liam asiente con su cabeza. Está precioso, me siento como una princesa de Disney.

—Tú eres mi princesa y para ti lo que sea. Todos nos encontramos alrededor de la piscina celebrando María, Noah, Edna, Liam y hasta Matt, y eso que él de por sí no socializa mucho. Liam ayuda a Matt a hacer un asado mientras Edna, María y yo reímos contando las mil y una cara que colocó Isabella, tan solo recordarlo me mata de la risa; de repente siento unas manos alrededor de la cintura y sé que es Liam.

—Hola nena.— Dice susurrando en mi oído.

—Hola nene.

—Necesito hablar contigo ¿tienes un minuto?

—Claro. —Toma mi mano y me lleva hasta debajo de un árbol inmenso que está un poco alejado de la piscina, se encuentra decorado también con luces navideñas blancas y unas pequeñas estrellas cuelgan de ella iluminadas.

—Nena ¿recuerdas lo que habíamos decidido en casa de mis padres?

—¿Lo de vivir juntos?

—Sí.

—Claro que lo recuerdo, ¿Por qué quieres venirte a vivir conmigo?

—Ya yo no quiero estar lejos de ti, te lo dije una vez y te lo repito, quiero que tú seas lo último que vean mis ojos al dormir y lo primero que vean mis ojos al despertar, quiero vivir todo lo que me falta por vivir a tu lado, pero también quiero hacer las cosas bien, así que no... no quiero que vivamos juntos. En mi estómago de repente se siente una pesadez y tengo unas ganas inmensas de llorar.

—Pero ¿por qué?

—Porque quiero hacerlo bien. De repente veo que se coloca sobre una de sus rodillas y saca de su bolsillo derecho una pequeña cajita con un hermoso anillo de oro blanco. Elizabeth Salt ¿quieres ser mi esposa? —Yo me quedo muda por un momento y no puedo creer que en verdad esté sucediendo, miro sus ojos y su sonrisa, y no me queda duda alguna de que este es el hombre con el que yo quiero pasar el resto de mi vida, así que caigo sobre mis rodillas a su lado mientras digo que sí mil veces y Liam me coloca el anillo. Escucho cómo todos del otro lado de la piscina gritan y aplauden de la felicidad, yo corro a su lado y recibo los abrazos más amorosos del mundo y las felicitaciones más sinceras, luego se dirigen hacia Liam y también lo llenan de amor. Viéndolos desde la distancia, me doy cuenta de lo afortunada que soy, pasé de no tener madre ni amigos a tener una familia completa, Liam camina hacia mí y me besa.

—Te amo nena.

—Yo también te amo amor y siempre te amaré.

Fin.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas) Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos Autora: Ana Allende